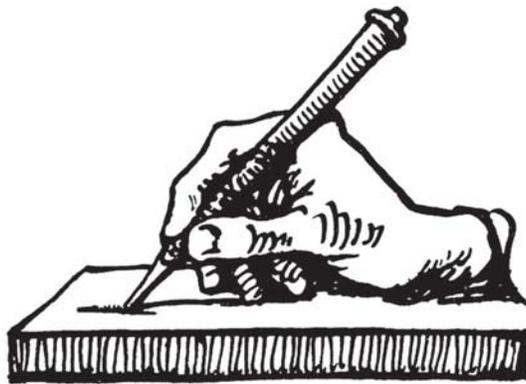


Creación



Antes del reloj

Benjamín Barajas

Ciegos

Un miedo retrospectivo nos levanta
cuando a la luz maduran las campanas,
como pájaros profundos
caemos de la rama de los sueños
y entre *amarillas fechas*
la mirada reconoce
las señales que dio el otro
en su pequeño intento.
Un aullido es la señal
y en procesión de ciegos
un deseo no conocido nos arrastra.

Milagros

Nos somete el día a la respiración.
Reunimos en un cesto las imágenes,
el polvo de los sueños, el sudor.
El aire ejerce los aromas,
asume el vuelo de los pájaros al sol.
Aquí vamos nosotros como abejas sin relato
aquí van nuestros pies entre las piedras
aquí va nuestra voz con las palabras rotas
mientras en el centro del despojo
azuzamos el milagro.

Días raros

Vivimos raros días,
días donde el destino se posterga.
Anclados en la casa
vamos entre muebles de formas no tocadas.
Con ojos grandes miramos la luz mínima
cuando sobre la cabeza

se reúnen nuestras horas
como una nube negra.

Idus de marzo

Asistimos a la hora
de los tedios de marzo,
al canto ilimitado
de un pájaro sin punto.
Asistimos a la luz
y a su círculo nocturno
200 y sentimos lo imposible:
el tacto mutilado de una mano
que ejerce en nuestra piel
mentido influjo.

Agonía de las horas

Los días se alargan
en el portal de nuestra casa.
En la agonía de cada hora
elaboramos cuerpos de dura juventud
y sin palabras...
y por la mente avanzan
numerosos
y en secreto agradecemos
su serena desnudez tan admirada.

Ciudad

Nuestra ciudad es una casa
en permanente exhibición,
su imagen robusta nos atrapa
con su vínculo de luces y sudor.
Nuestra ciudad sonrío tenaz
y colma los espacios de forzada juventud.
Nuestra ciudad singulariza
al cuerpo cotidiano
en sus dorados ritos.

Antes del reloj

Yacemos

Yacemos como el río
que se desborda de experiencia.
En el sueño se rebelan
las imágenes rotundas
con precisión de hierro.
Yacemos con el cuerpo
a medio amar
cuando la luz reclama sobriedad.

Luz disciplinada

Imitamos el reposo de la estatua
y con mirada fértil desafiamos el vacío.
La juventud de paso subversivo
nos dispone a contemplar
en cada uno de sus miembros
el esfuerzo de la luz disciplinada.

201

Antes del reloj

Antes del reloj
somos un gesto simultáneo,
una mirada que resiste
a la inmensidad del tiempo.
Erigimos con los huesos
un cadáver
y creemos compensar nuestra derrota
con la ágil contorsión
y con la fe
y con la furia filosófica.

Alimento

Los músculos despiertan de hambre,
nos hacen avanzar como estructuras
que presienten el instante
de la presa entre el follaje.
Los músculos de sed
se abren
y van con sus heridas

uniéndose a los otros
en espera de saciarse.
Es el hambre su rutina
es la imagen que navega
su sosiego
y en la oscura dimensión
es el embrujo
su alimento.

Aves

202 Carne y sangre es lo que amamos,
todo lo demás es finalidad
tiempo que rasga
el borde de las sábanas.
Los cuerpos más besados,
los coros en el pecho
cantan y se alegran
con la oscura moraleja.
Sólo cuando asoman
las aves de carroña
se habla del espíritu
y del temor al prójimo
y de la enfermedad
y de la asepsia.

Umbral

En el umbral vivimos
el amor desordenado,
el azar cobra el milagro
y los deseos imponen ritmo
al cuerpo necesario.
En el umbral renegamos de la cruz
y de las sábanas marchitas
que nos sirven de sudario.

Parodia

Es tiempo de vivir esta parodia
su luz yacente

Antes del reloj

palabra que no alcanza a recordar
un sólo nombre de fugaz memoria.
Es tiempo de vestir este desnudo
y beber frente a los otros
el tímido licor
a veces crudo.

Salto

“Ni miedo o valentía nos salvan”
sólo el reposo del cristal
donde las moscas deliberan,
sólo el suspenso del sonido
y del látigo en el cuerpo.
Sólo la llaga de incesante alivio.
“Ni miedo o valentía nos salvan”,
sólo un trozo de tarde
que atempere
el miedo al salto universal del tigre.

203

Aseo

Después del sueño
en medio de una noche seca
la mirada restablece
las figuras del entorno.
Es la hora del placer terrestre:
de apurar el desayuno y de lavar los platos.
Es la hora de limpiar el corazón
y de exprimir cada recuerdo
para empezar el día
con un sol nuevo.

Pugna

Aprendimos a escuchar
con manos grandes
el silencio de las cosas.
El cálido desliz del cuerpo
en la memoria.
Aprendimos el adiós secreto,

el oro suprimido de las tardes.
Aprendimos a callar
porque la voz es un defecto,
una pugna tenaz contra el olvido.

Preferimos el terror

204 Cada mañana y cada noche
con la escoria de la luz como bandera
ajenos a la muerte de metal
vamos con el mismo cuerpo
más allá, más adentro
al fondo de ese lago
de agua pesada y lenta.
Cada mañana o cada noche
con la sombra a la mitad del cuerpo
preferimos el terror antes que al monstruo.

Amigos

Se concentran como flores
desprendidas de las piedras.
En las noches bajas
aproximan el aliento
y moldean nuestras palabras.
Asumen el altar que reservamos
a los dioses cotidianos
y su presencia llena
de fieles contenidos cada hora.

Ángeles

Con discreta indiferencia
Dios permite que los ángeles
bajen a jugar todas las tardes.
Adquieren otro cuerpo los efebos
y con luces reposadas
se entregan al deseo y al juego.
Alegran la estación
los ángeles flexibles
y cuando la aurora llega

